



M^a Isabel del Val Valdivieso
Juan Carlos Martín Cea
David Carvajal de la Vega
(Editores)

EXPRESIONES DEL PODER EN LA EDAD MEDIA

Homenaje al profesor Juan Antonio Bonachía Hernando



**EXPRESIONES DEL PODER
EN LA EDAD MEDIA**

**HOMENAJE AL PROFESOR JUAN ANTONIO
BONACHÍA HERNANDO**

Val Valdivieso, María Isabel del

Expresiones del poder en la Edad Media : homenaje al profesor Juan Antonio Bonachía Hernando / M^a Isabel del Val Valdivieso, Juan Carlos Martín Cea, David Carvajal de la Vega. Valladolid : Ediciones Universidad de Valladolid, 2019

664 p. ; 24 cm. Historia y sociedad (Universidad de Valladolid) ; 221

ISBN 978-84-1320-030-9

1. Poder (Ciencias sociales) - Edad Media - Discursos, ensayos, conferencias.
2. Bonachía, Juan Antonio - Discursos, ensayos, conferencias. I. Martín Cea, Juan Carlos. II. Carvajal de la Vega, David. III. Bonachía, Juan Antonio, homenaje

M^a Isabel del Val Valdivieso
Juan Carlos Martín Cea
David Carvajal de la Vega
(Editores)

EXPRESIONES DEL PODER EN LA EDAD MEDIA

HOMENAJE AL PROFESOR
JUAN ANTONIO BONACHÍA HERNANDO



EDICIONES
Universidad
Valladolid^{de}

EL DOMINICANISMO DEL LINAJE MANUEL Y DE LA CORTE: UNA DEVOCIÓN DE INFLUENCIAS MUTUAS EN LA BAJA EDAD MEDIA¹

Juan A. PRIETO SAYAGUÉS²
Universidad de Valladolid

“Señor infante, dixo Julio, esta orden de los pedricadores fizo sancto Domingo de Caleruega, et bien crea que commo quier que muchas ordenes ay en el mundo muy buenas et muy sanctas, que segund yo tengo que lo es esta mas que otra orden”³.

En su testamento de 1283 el infante don Manuel donó 2.000 maravedís para financiar las obras del convento dominico de Murcia. Este hecho supuso el punto de partida de la estrecha relación que mantuvo su linaje con la Orden de los Predicadores durante la Baja Edad Media⁴. Otros factores contribuyeron a que don Juan Manuel continuara la devoción de su padre. En primer lugar, los dominicos compartían con el noble la idea de una sociedad feudal compuesta por tres estamentos, frente a la ruptura

¹ Este breve trabajo está dedicado con todo el cariño a la memoria del profesor Juan A. Bonachía Hernando, por sus enseñanzas, sacrificio y constancia en el trabajo, además de por su gran humanidad, bondad y entereza.

² Este trabajo se realiza dentro del Proyecto de Investigación “Poderes, espacios y escrituras en los reinos occidentales hispánicos (ss. XI-XIV)”, ref. HAR2013-42925-P, financiado por el MINECO.

³ DON JUAN MANUEL, *El libro de los Estados*, Ian R. Macpherson y Robert Brian Tate (eds.), Madrid, Clásicos Castalia, 1991, pp. 374-383.

⁴ AYLÓN GUTIÉRREZ, C., *La Orden de los Predicadores en el sureste de Castilla (las fundaciones medievales de Murcia, Chinchilla y Alcaraz hasta el Concilio de Trento)*, Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses “don Juan Manuel” de la Excma. Diputación de Albacete, 2003, pp. 68-69.

que suponía el ascenso social de la burguesía⁵. En segundo lugar y más importante en el tema que nos ocupa, don Juan Manuel quería vincularse a los dominicos ya que era una orden cercana a la monarquía castellana desde sus orígenes; como descendiente directo de reyes, don Juan Manuel quería identificarse con la Orden de los Predicadores y diferenciarse del resto de la nobleza que en estos momentos mantenía vínculos con los franciscanos y clarisas, principalmente. Además de la sangre real, el estatus adquirido por el personaje tenía otros motivos: su participación en la guerra contra los musulmanes, la ocupación del adelantamiento de Murcia y su participación en asuntos internos como regente y tutor real. El poder alcanzado por don Juan Manuel le llevó a enfrentarse con el rey e incluso proponerse reemplazarle, insistiendo en sus obras acerca de la superioridad de su linaje y en el hecho de tener más sangre real que el propio monarca⁶.

1. LOS VÍNCULOS DEL LINAJE MANUEL CON LA ORDEN DE LOS PREDICADORES

1.1. Las fundaciones conventuales del linaje

Los Manuel representaron uno de los ejemplos de linaje cuyas fundaciones y benefactoría monástica implicó a varias regiones distantes entre sí. Don Juan Manuel fundó el convento de San Juan y San Pablo en su villa de Peñafiel (1318)⁷. Tras ella, los lugares elegidos para las siguientes fundaciones se ubicaron en zonas más meridionales, donde se encontraban gran parte de sus dominios. En la zona de Cuenca y Guadalajara el noble fundó el convento de La Alberca de Záncara con monjas dominicas de “velo prieto” (1334-1335) al estilo de Santo Domingo el Real de Madrid, monasterio vinculado a la monarquía⁸. También trató de fundar otros dos conventos dominicos en Alarco y en Cifuentes (1344-1347), este último femenino; pese a no

⁵ GARCÍA-SERRANO NEBRAS, F., «Del convento al palacio: los frailes y las oligarquías castellanas (siglos XIII-XIV)», en BECEIRO PITA, I. (coord.), *Poder, piedad y devoción. Castilla y su entorno. Siglos XII-XV*, Madrid, Sílex, 2014, pp. 94-101.

⁶ GARCÍA-SERRANO NEBRAS, F., «Del convento al palacio», pp. 84-86 y 89.

⁷ NIEVA OCAMPO, G., «Los dominicos en Castilla. La génesis de una corporación privilegiada en la Baja Edad Media», en GUILLERMO NIEVA OCAMPO, SILVANO G. A. BENTO MOYA y ANDREA NAVARRO (coords.), *Servir a Dios y servir al Rey: el mundo de los privilegiados en el ámbito hispánico (siglos XIII-XVIII)*, Salta, Mundo Editorial, 2011, pp. 28-29; LÓPEZ, J., *Tercera parte de la historia general de Sancto Domingo y de su Orden de Predicadores*, Valladolid, Francisco Fernández de Córdova, 1613, pp. 305 y 332; GARCÍA GARCÍA, E., *S. Juan y S. Pablo de Peñafiel. Economía y Sociedad (1318-1512)*, Valladolid, Junta de Castilla y León-Consejería de Educación y Cultura, 1986, pp. 17-23.

⁸ CASTILLO, H. del, *Segunda parte de la Historia General de Santo Domingo de su Orden de Predicadores*, Valladolid, Impr. Francisco Fernández de Córdova, 1612, pp. 68v-69r.

llegar a fundarse resulta significativo que quisiera fundarlo con monjas provenientes del monasterio de Caleruega, fundación del rey Alfonso X y, por tanto, cercano a la familia real castellana⁹.

Otros descendientes del linaje Manuel continuaron fundando cenobios dominicos, aunque con menor intensidad. Es probable que el convento de San Juan de Chinchilla fuera una fundación de Fernando Manuel o que al menos contribuyera en la misma¹⁰. Los señores de Alcaraz, Elvira Sánchez de Villodre –hija del mayordomo de Pedro I e Inés Manuel– y su esposo Enrique Cribel, patrocinaron la fundación del monasterio de dominicas de Sancti Spiritus de Alcaraz (1406) y, seguramente, contribuyeron a la fundación del convento dominico masculino en dicho lugar¹¹. En otros casos, aunque no patrocinaron fundaciones, sí donaron y protegieron a conventos dominicos como la señora de Zafra, María Manuel, quien donó al cenobio de la villa diverso ajuar y libros litúrgicos, donde grabó sus armas (1474)¹².

1.2. La devoción dominica a través del lenguaje de las obras literarias y los documentos

Don Juan Manuel también fue una figura importante a nivel literario, siendo el autor de varias obras que guardaron alguna relación con la Orden de los Predicadores. El *Libro de las armas* se escribió a petición del dominico fray Juan Alfonso, tal y como expresa en el comienzo del mismo. Probablemente, el fraile fue confesor y tutor de don Juan Manuel y prior del convento de San Juan y San Pablo de Peñafiel cuando comenzó a escribirse el libro (c. 1342). Su última obra, el *Tractado de la Asunción de la Virgen María* (c. 1345), estaba dedicada al prior dominico de Peñafiel, Ramon

⁹ PERIBÁÑEZ OTERO, J. G., «La proyección espacial de las órdenes mendicantes: franciscanos y dominicos en la Ribera del Duero», en *Paz y Bien (Las órdenes mendicantes en la Ribera del Duero)*, Biblioteca: Estudio e Investigación, nº 31, 2016, p. 266; AYLLÓN GUTIÉRREZ, C., *Iglesia rural y sociedad en la Edad Media (Alcaraz y señorío de Villena)*, Madrid, Sílex, 2015, pp. 287 y 296.

¹⁰ AYLLÓN GUTIÉRREZ, C., *La Orden de los Predicadores en el sureste de Castilla (las fundaciones medievales de Murcia, Chinchilla y Alcaraz hasta el Concilio de Trento)*, Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses “don Juan Manuel” de la Excma. Diputación de Albacete, 2003, pp. 81-82.

¹¹ AYLLÓN GUTIÉRREZ, C., *Iglesia rural y sociedad en la Edad Media (Alcaraz y señorío de Villena)*, Madrid, Sílex, 2015, p. 287; AYLLÓN GUTIÉRREZ, *La Orden de los Predicadores en el sureste de Castilla*, pp. 102-117.

¹² Mandó que se hiciera un cáliz de tres marcos de plata y unas vinageras de un marco, donde grabasen sus armas y las de su difunto marido, el I conde de Feria, Lorenzo Suárez de Figueroa (29/VII/1474), en RAH, Salazar y Castro, M-5, fº 202 a 206 v.

Masquefa. Sin embargo, fue en *El Libro de los Estados* donde, en su capítulo X, el noble hizo su mayor elogio a la Orden de los Predicadores¹³.

La devoción dominica del linaje también queda de manifiesto en las frases contenidas en algunos documentos como en una dotación de misas en el convento de San Pablo de Palencia realizada por Enrique Manuel de Villena, hijo de don Juan Manuel, donde señalaba que la hacía *por la gran devocion que yo he en la orden de los frailes predicadores de la orden de Santo Domingo especialmente en la provincia de Yspania e en el convento que la dicha orden ha en la ciudad de Palencia* (1409)¹⁴. Otro ejemplo lo tenemos en el señor de Belmonte, don Juan Manuel, quien en su testamento mandó que pusiesen un estandarte sobre su sepultura *con una cruz florada como las de Calatrava la qual es asi mismo blanca e negra de Santo Domingo* (1459)¹⁵.

El papel político y socioeconómico de los monasterios y sus comunidades

Además, los conventos y religiosos dominicos también jugaron un papel de primer orden en aspectos políticos y socioeconómicos del linaje. Por lo que respecta a los edificios conventuales, en Santo Domingo de Castellón contrajeron matrimonio Fernando Manuel y Juana de Espina de Rumanía (1347) y San Juan y San Pablo de Peñafiel fue empleado como archivo de la documentación privada del linaje y también guardó los manuscritos originales de las obras de don Juan Manuel¹⁶.

En cuanto al componente humano de las comunidades, algunos frailes dominicos desempeñaron importantes funciones en la vida de varios miembros del linaje Manuel. Algunos hicieron de testamentarios, como el Provincial de la Orden y un tal “frey Ferrant Jaymes”, albaceas de don Juan Manuel (1339)¹⁷. Uno de sus descendientes, Pedro Manuel, dejó entre sus testamentarios al prior dominico de Peñafiel y en caso de que éste no pudiera, al del convento de San Pablo de Palencia, donde se mandó sepultar (1462)¹⁸. Otros frailes dominicos fueron embajadores de don Juan Manuel ante el rey de Aragón como fray Gil de Giscón (1302), fray Bernat de Sarria, Cathalin y fray Ramón Masquefa. Entre los asuntos negociados destacan algunos de gran importancia

¹³ GARCÍA-SERRANO NEBRAS, F., «Del convento al palacio», pp. 87-89; AYLLÓN GUTIÉRREZ, C., «El monasterio de dominicas de San Ildefonso de la Alberca (Cuenca) en la Edad Media», *Archivo Dominicano*, 2009, n° XXX, p. 288.

¹⁴ 5/I/1409, en AHN, Clero, Pergaminos, Carpeta 1.727, N° 5.

¹⁵ RAH, Salazar y Castro, M-1, fol. 251-254.

¹⁶ 24/I/1347, en AHN, Clero, Códices, Libro 1264, f. 9.

¹⁷ AYLLÓN GUTIÉRREZ, «El monasterio de dominicas de San Ildefonso de la Alberca», p. 288.

¹⁸ RAH, Salazar y Castro, M-51, f° 113 a 115 v.

como la reclamación del reino de Murcia entregado por el rey de Castilla a Aragón o las negociaciones matrimoniales con una mujer de la casa real aragonesa: Constanza¹⁹.

2. LAS INFLUENCIAS DEVOCIONALES DEL LINAJE MANUEL A LA MONARQUÍA TRASTÁMARA

Don Juan Manuel quizás trató de alejar a los dominicos del rey o al menos disminuir sus estrechas relaciones en unos momentos de tensión y enfrentamiento con el monarca²⁰. De ser así podemos afirmar que el noble lo consiguió, ya que se observa una carencia de actuaciones significativas de la monarquía respecto a la Orden de los Predicadores entre los comienzos y el último tercio del siglo XIV²¹.

Sin embargo, de manera indirecta, don Juan Manuel también tuvo un papel fundamental en la recuperación de los vínculos entre la monarquía y los dominicos. El linaje Manuel descendía de la dinastía de Borgoña, que reinó en Castilla desde Alfonso VII hasta Pedro I y volvió a entroncar con la nueva dinastía Trastámara a través del matrimonio entre Enrique II y Juana Manuel, hija de don Juan Manuel; esta reina tuvo una importancia crucial en el giro hacia el dominicanismo de la dinastía Trastámara, como veremos a continuación.

2.1. El convento dominico de San Juan y San Pablo de Peñafiel

Varios conventos dominicos fueron mantenidos y enriquecidos por el linaje Manuel, con la primacía de San Juan y San Pablo de Peñafiel. La importancia de este convento reside en ser el transmisor del dominicanismo a la monarquía castellana, que alcanzó su cénit durante la primera mitad del siglo XV.

Varios personajes del entorno regio intervinieron en la vida del convento dominico de Peñafiel como señores de la villa y descendientes de don Juan Manuel. Primero intervino la reina Juana Manuel, hija del fundador, cofirmando y concediendo nuevos privilegios y donaciones. Su labor fue continuada por su sucesora en el trono y en el señorío de Peñafiel, la reina Beatriz de Portugal, esposa de Juan I y después por su hijo, el infante Fernando de Antequera, nuevo señor de la villa²².

¹⁹ GARCÍA-SERRANO NEBRAS, «Del convento al palacio», pp. 90-92.

²⁰ IDEM.

²¹ PRIETO SAYAGUÉS, J. A., «El acercamiento de la monarquía castellana a la Orden de los Predicadores durante el reinado de Juan II de Castilla (1406-1454)», *En La España Medieval*, 2016, vol. 39, pp. 198-200.

²² La reina Juana Manuel concedió y confirmó varias mercedes al convento relacionadas con su protección y encomienda, el aprovisionamiento de leña, rentas concedidas por el linaje Manuel, intermediación en problemas entre el concejo de la villa y el convento, reparaciones y aumentó la capellanía fundada por su padre

Es curioso que el infante Juan de Navarra, sucesor en el señorío de Peñafiel, cuando Fernando de Antequera se convirtió en rey de Aragón (1416), fuera el único señor de la villa que no tuvo ninguna actuación destacada hacia el convento dominico. Esto puede deberse a las tensiones que mantuvo con su primo el rey Juan II, claramente partidario de los dominicos; en cambio, Juan de Navarra sí confirmó privilegios al convento franciscano de Peñafiel²³. El hecho llama la atención si tenemos en cuenta que hasta un rey poco vinculado a la Orden de los Predicadores como Enrique IV, cuando incorporó la villa a la Corona, siguió protegiendo y privilegiando al convento como parte inherente de sus obligaciones señoriales²⁴.

2.2. Los monasterios de monjas dominicas

Los monasterios femeninos de la orden también tuvieron una importancia crucial en las influencias devocionales entre el linaje y la monarquía. Desde Fernando III, Santo Domingo el Real de Madrid estuvo bajo la encomienda de los reyes de Castilla, quienes frecuentemente delegaron en otros personajes dicha función. Sin embargo, entre 1306 y 1323, don Juan Manuel quedó como único encomendero del monasterio, actuando en nombre del rey; también le concedió privilegios, actuación limitada a la monarquía en la mayoría de las veces²⁵.

Asimismo, varias mujeres del linaje profesaron en conventos vinculados a la monarquía. Una de las monjas que integaron la primera comunidad de Santo Domingo el Real de Toledo fue Juana de la Espina de Rumanía, nuera de don Juan Manuel; una vez que enviudó de Fernando Manuel, y al no tener hijos se hizo monja viviendo en el monasterio treinta años (1366-1395). Como religiosa recibió donaciones de los monarcas Trastámara, como la renta anual de 30.000 maravedís concedidos por su tío,

(1370-1379); la reina Beatriz de Portugal, nieta de don Juan Manuel, confirmó todos los privilegios que el convento tenía de su abuelo y de la reina Juana Manuel e intercedió, una vez más, en los problemas surgidos entre el concejo y el convento, comportamiento repetido por Fernando de Antequera, duque de Peñafiel y bisnieto del fundador, en AHN, Clero, Legajos, 7.635; CASTRO TOLEDO, J., *Colección diplomática de Peñafiel*, Valladolid, Diputación de Valladolid, 2014, nº 233, 235, 236, 239, 241, 243, 246, 256, 266, 312, 314 y 344.

²³ GARCÍA GARCÍA, S. *Juan y S. Pablo de Peñafiel*, pp. 37-38.

²⁴ AHN, Clero, Legajos, 7.635; PRIETO SAYAGUÉS, J. A., «La relegación de la orden franciscana por parte de la monarquía y su repunte en los ambientes nobiliarios durante el reinado de Juan II de Castilla», *El franciscanismo: identidad y poder*, Universidad Internacional de Andalucía, 2016, pp. 828-830.

²⁵ Don Juan Manuel mandó a su mayordomo que dejase *andar* las vacas y yeguas del monasterio con las suyas y les eximió de 300 maravedís que habían de pagar las monjas por ese motivo (24/XI/1302); tomó al monasterio bajo su guarda y encomienda (16/XII/1306), en AHN, Clero, Pergaminos, Carpeta 1.358, Nº 4 y 7; ROMERO FERNÁNDEZ-PACHECO, J. R., *Santo Domingo el Real de Madrid. Ordenación económica de un señorío conventual durante la Baja Edad Media (1219-1530)*, Salamanca, Ed. San Esteban, 2008, pp. 151-153.

el rey Enrique II (1371) para *que vivades onestamente en el monesterio*²⁶. Aldonza Manuel fue monja en el monasterio de dominicas de Medina del Campo, fundado por Leonor de Alburquerque, esposa de Fernando de Antequera (1418) y un año después fue a Salamanca, ciudad bajo el señorío de las reinas, para convertirse en la primera priora del monasterio de dominicas (1419), en cuya fundación parece que tuvo un papel activo²⁷. Por último, Constanza Manuel fue priora del monasterio de Caleruega (1463-1466)²⁸.

2.3. La política funeraria del linaje Manuel y sus vínculos con la monarquía

Otro de los aspectos en que se observa la influencia devocional de los Manuel en la monarquía fue a través de las sepulturas. En el *Libro de los Estados* don Juan Manuel afirmaba que la orden más adecuada para conseguir la salvación del alma eran los dominicos. Siguiendo su consejo varios miembros del linaje se sepultaron en el convento de San Juan y San Pablo de Peñafiel, además de él mismo (1339), donde también trasladó los restos de su mujer, Constanza, desde el convento agustino de Castillo de Garci Muñoz. Sus sucesores y familiares escogieron su sepultura en otras capillas, como Sancho Manuel, Fernando Manuel de Villena y los señores de Belmonte Juan Manuel (1459) y Pedro Manuel (1462); si bien, este último, en su segundo testamento decidió sepultarse junto a su esposa Juana Manrique en otro convento dominico: San Pablo de Palencia (1469)²⁹. En el convento dominico de Peñafiel también se sepultaron personajes ligados a la monarquía como Pedro Velázquez, limosnero de Juan II y capellán del infante Fernando y en la capilla mayor

²⁶ CAÑAS GÁLVEZ, F. de P., *Colección diplomática de Santo Domingo el Real de Toledo. Documentos Reales I (1249-1473)*, Madrid, Sílex, 2010, nº 22; CASTILLO, H. del, *Segunda parte de la Historia General de Santo Domingo de su Orden de Predicadores*, Valladolid, Impr. Francisco Fernández de Córdoba, 1612, p. 99v. SALAZAR Y CASTRO, L., *Historia genealógica de la Casa de Lara*, Tomo III, Madrid, Imprenta Real, 1697, p. 220; CAÑAS GÁLVEZ, F. de P., «Urraca Téllez: Ascendencia social y proyección político-religiosa de una priora de Santo Domingo el Real de Toledo (ca. 1352-1431/32)», *Mirabilia*, 2013/12, nº 17, *Idealismo ou realidade da mulher na Idade Media*, pp. 288-289.

²⁷ ACSES, Ms. 76/2, ff. 104-106; ACSES, A/A, SAL. 13, número 1, f. 60; AHN, Clero, Legajos, 7.562.

²⁸ DUVAL, S., «*Mulieres religiosae and sórores clausae*: the dominican observant movement and the diffusion of strict enclosure in Italy from the thirteenth to the sixteenth century», en FRAETERS, V. y GIER, I. de, (eds.), *Mulieres Religiosae. Shaping Female Spiritual Authority in the Medieval and Early Modern Periods*, Turnhout, Brepols, 2014, pp. 193-218.

²⁹ AYLLÓN GUTIÉRREZ, «El monasterio de dominicas de San Ildefonso de la Alberca», p. 288; LÓPEZ, J., *Tercera parte de la historia general de Sancto Domingo y de su Orden de Predicadores*, Valladolid, Francisco Fernández de Córdoba, 1613, p. 332; GARCÍA GARCÍA, S. *Juan y S. Pablo de Peñafiel*, p. 15; RAH, Salazar y Castro, M-1, fol. 251-254; RAH, Salazar y Castro, M-51, fº 113 a 117 v.; AHN, Clero, Códices, Libro 1264, ff. 161-162.

estaba enterrada la madre del fundador de la Orden de los Predicadores, Juana de Aza, cuyo cuerpo trasladó don Juan Manuel desde Gumiel de Izán³⁰.

Si unimos los tres factores que se concentran en el convento de Peñafiel: lugar de sepultura de la madre del fundador de la Orden de los Predicadores, panteón de la familia Manuel y entierro de miembros vinculados a la corte, el papel del linaje en la devoción dominica de la monarquía queda más que claro. En esta línea, también es significativo que la reina Beatriz de Portugal incluyera religiosos dominicos en su sepulcro tomando como modelo el sepulcro de su abuela paterna, Constanza Manuel (c.1345), hija de don Juan Manuel, sepultada en el convento dominico de Santarem³¹.

Resta decir que en estos conventos los miembros de linaje fundaron aniversarios, misas y capellanías para dejar su memoria vinculada a la orden. Es significativa una capellanía dotada por don Juan Manuel en el convento de Peñafiel con 5.000 maravedís, que fue ampliada por su hija, la reina Juana Manuel, con otros 4.000 maravedís más para que los frailes cantaran misas *por la salud de las animas del rey mi señor, e de los dichos infantes mis hijos, don Juan e doña Leonor, y por remision de mis pecados*³². Una vez más podemos apreciar los vínculos entre el convento dominico de Peñafiel y la monarquía, en este caso con el encargo de oraciones por la salud y el alma del rey y de su familia.

La dotación de estos oficios litúrgicos era una labor encomendada a los testamentarios. El señor de Belmonte, Juan Manuel, eligió como albacea al que fuera también testamentario del rey Juan II, fray Lope de Barrientos³³. Es decir, un siglo después del fallecimiento de don Juan Manuel, el linaje seguía muy unido a la monarquía, no solo a nivel político, sino también devocional.

3. CONCLUSIONES

Desde fechas muy tempranas el linaje Manuel mantuvo relaciones con la Orden de los Predicadores, alcanzando su punto álgido con don Juan Manuel. Este comportamiento rompió con la dinámica devocional de la época, cuando la nobleza se decantó por los franciscanos. Entre las causas de la elección de la devoción del noble se encuentra la proyección de la imagen que tenía de sí mismo, comparable a la del rey,

³⁰ AHN, Clero, Códices, Libro 1264, f. 131; LÓPEZ, J., *Tercera parte de la historia general de Sancto Domingo y de su Orden de Predicadores*, Valladolid, Francisco Fernández de Córdova, 1613, p. 332; GARCÍA GARCÍA, S. *Juan y S. Pablo de Peñafiel*, p. 15.

³¹ LUCÍA GÓMEZ-CHACÓN, D., «Religiosidad femenina y reforma dominicana: el sepulcro de Beatriz de Portugal en el *Sancti Spiritus* de Toro», *Anuario de Estudios Medievales*, 2017, vol. 47/2, julio-diciembre, p. 613.

³² AHN, Clero, Códices, Libro 1264, ff. 209-210.

³³ RAH, Salazar y Castro, M-1, fol. 251-254.

a quien trató de imitar, desmarcándose del resto de la nobleza. Según algunos autores, incluso trató de desvincular a la Orden de la monarquía en sus momentos de enfrentamiento con el soberano, tal y como hemos señalado anteriormente. Sus sucesores mantuvieron unos vínculos estrechos con los dominicos a través de varios mecanismos como las fundaciones de conventos, la celebración de bodas y funerales en los mismos, la elección de dominicos para encabezar embajadas, etc.

Si en un primer momento el linaje se vio influido por la monarquía a la hora de vincularse a la Orden de los Predicadores, años después sucedió lo contrario: el linaje influyó a la monarquía en la recuperación de la devoción dominica a finales del siglo XIV. En primer lugar, a través del convento dominico de Peñafiel y la relación con sus señores, entre los que se encontraban reinas e infantes castellanos; en segundo lugar con la entrada como religiosas de varias mujeres del linaje Manuel en monasterios vinculados a la monarquía como Caleruega, Santo Domingo el Real de Toledo o la Santa María la Real de Medina del Campo. El tercero de los campos de influencia devocional fue el funerario, cuyo eje central una vez más fue el convento de Peñafiel que aunaba en un mismo espacio los cuerpos de la madre del fundador de la Orden de los Predicadores, de los miembros del linaje Manuel y de algunos oficiales de la corte. También lo hicieron a través de la dotación de misas destinadas a mantener, al mismo tiempo, tanto la memoria del linaje como la del rey y la familia real.

Por tanto, podemos concluir que el linaje Manuel jugó un papel de primer orden en la devoción dominica de la familia real castellana. En primer lugar con la protección y defensa de la Orden de los Predicadores durante el siglo XIV, en un momento en el que estos últimos se habían distanciado de ella y, en segundo, volviendo a introducir el dominicanismo en la corte a finales del siglo XIV a través de sus miembros, descendientes de don Juan Manuel. Así se explica el gran auge que experimentaron varios conventos dominicos en la vida política de Castilla durante el reinado de Juan II, y el papel de varios frailes de la orden en aspectos de la vida pública y privada de la corte castellana.

